

DON MANUEL, SACERDOTE Y POETA, POETA Y SACERDOTE

1. El 6 de junio de 1936, D. Manuel González, Obispo de Palencia, ordenaba sacerdote a D. Manuel García, Rodríguez para algunos y De Peñaflor para otros. Los versos siguientes son los que él dedicó al querido Obispo D. Manuel González:

Cuando llegó a Palencia era errabundo
...Málaga, Gibraltar, Madrid... Castilla
(acogedora siempre) ofrece silla
a este cansado de aguantar el mundo.
Escritor pastoral, fácil, fecundo,
con el gracejo que mamó en Sevilla,
leyó en Palencia su final “Cartilla”
como canto de un cisne moribundo...
Desde siempre escribió libros famosos
que, en ambiente mordaz y jaranero,
hicieron despertar a perezosos
y fueron pasto del dormido clero.
Fijó en una consigna su ideario:
“No hay otra solución que ir al Sagrario”.

2. Desde ese momento memorable –la memoria histórica tendría que tener en cuenta también a estas personas...–, ¡cuántos trabajos y fatigas, cuántas andanzas y sudores, cuántas alegrías compartidas con algunos de los que estamos aquí!

Primero en Palencia, su Diócesis de siempre:

- Parroquia de Santa Rosa, de Venta de Baños
- Seminario de Lebanza
- Esta Catedral de San Antolín
- La Cátedra de Teología Fundamental y de Ecclesiología en el Seminario Mayor de San José y
- La hoja LA ESPIGA.

Hasta su jubilación en 1986. Hace veinte años.

3. Desde entonces, veinte años más, de regalo de Dios, en Crevillente, la ciudad alicantina de las alfombras, como Capellán de las Carmelitas Misioneras Teresianas, en su Residencia “La Purísima”, y Capellán del colegio “Nuestra Señora del Carmen”.

Estas Hermanas lo han tratado, cuidado y querido con mimo de madres y cariño de hermanas. Hasta la noche del jueves pasado, en que

cerraron sus ojos con la mayor delicadeza. Don Julián Nieto puede testificarlo. A ellas dedicó D. Manuel estos versos:

De las monjas teresianas
(por ambas partes muy grato)
fui capellán largo rato:
la Misa en horas tempranas,
comidas a tiempo y sanas;
los domingos homilía,
por la tarde Exposición,
y siempre el santo del día.
Libre y a disposición.

En estas “misioneras teresianas”
del lugar en que vivo –Crevillente–
cuando voy a litar por las mañanas
ante el Niño me inclino reverente
de San José, y le digo: Ten lejanas
de mis pies las espinas, Dios no hiriente.

“Aquí le querían todos”, me decía un periodista ayer, cuando rezábamos el responso de despedida, antes de hacer el último viaje a Palencia. Allí estaba también D. Ignacio Ruiz, sacerdote palentino.

Hablaba con mayores, jóvenes y niños, y echaba una mano a los sacerdotes de las tres parroquias que tiene Crevillente.

4. Resumen cuanto quería decirlos en este momento –es la primera Misa que celebro en esta querida Catedral, después de medio año de ser Obispo de Orihuela-Alicante– con las palabras que escribí para la Antología poética, que en el año 1999 dedicamos a D. Manuel, “Al hilo de la vida”:

No siempre es fácil encerrar en una jaula al ave que canta en cielo abierto, despejado, libre. Tampoco puede definirse, con pocos trazos, a quien tocándolo se delimita, puede ser reducido... Don Manuel ha escrito miles de versos en su larga vida. De toda índole y medida. Con rima y sin ella. Se respira por todas partes, en esta tierra nuestra, el eco de su voz poética, el ritmo de su verso fácil, sencillo, fácil de retener.

Don Manuel, sacerdote y poeta, poeta y sacerdote, querido y recordado, torna hoy a decir, a quienes le leyeron en su momento, y a los que nos acercamos por vez primera a su musa –en antología breve, sólo como muestra– que

Dios es grande, misericordioso y Padre. Que la religión no ata, sino que vincula, une, hermana y ayuda a vivir la filiación. Que

el año que yo, nació
el beato Rafael;
llega a los altares él
cuando a los ochenta yo.

Más todavía, don Manuel profetiza, es decir, proclama; y vive, profesa que la fraternidad es regalo del cielo y que, por lo mismo, entre hermanos

La palabra clave cultivé
mientras viví. En verso y prosa.
Con el olor de esa rosa
mis senderos perfumé.

Don Manuel vive hoy lejos de Palencia. Y, porque queremos sentirlo cerca, le escuchamos nuevamente. Sus hermanas lo agradecen. Y nosotros, los hermanos sacerdotes, que somos muchos, recordamos:

No sé si yerro o atino,
mas “poesía-retrato”
parece ser mi destino.

Con afecto don Manuel. Y sí, *“déle Dios el cien por ciento / para premiar sus labores”*.

A handwritten signature in black ink, consisting of a plus sign followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante